
CRÍTICA DE LIBROS

José Luis ÁLVARO ESTRAMIANA, Alicia GARRIDO LUQUE,
Inge SCHWEIGER GALLO y José Ramón TORREGROSA PERIS

Introducción a la psicología social sociológica

Barcelona: UOC, 2007

Los 13 capítulos que constituyen esta obra tienen como objetivo analizar los principales enfoques teóricos y los trabajos más relevantes de la psicología social de orientación sociológica. Este texto viene a suplir un vacío, en el que salvo excepciones que comentaremos, incurre la extensa bibliografía disponible en español, en la que la presencia de las orientaciones psicológicas en psicología social ha restado visibilidad a las aportaciones de la teoría sociológica.

Si los inicios de la sociología tienen en Emile Durkheim un defensor de la naturaleza externa y coercitiva de los hechos sociales como objeto de la sociología, Wilhem Wundt defenderá el estudio de la mente como objeto de la psicología como ciencia. Pero tanto Durkheim como Wundt serán conscientes, desde un primer momento, de la necesidad de tener en cuenta la existencia de hechos y representaciones individuales en el primer caso, y de una mente simbólica que se desarrolla dentro de una comunidad lingüística en el segundo. Es decir, la psicología y la sociología, desde sus orígenes, han estado necesitadas una de la otra, aunque hayan recorrido caminos paralelos tanto en su enfoque de la realidad social como en su institucionalización. La psicología social nace justamente como respuesta a esta necesidad de entender esta doble dimensión de la actividad

humana, psíquica y social al mismo tiempo.

A través de una exposición clara y detallada, los autores inician este libro con una reflexión sobre los diferentes niveles de análisis que pueden adoptarse en ciencias sociales. Resumiendo las ideas centrales del importante debate existente en sociología sobre esta cuestión, señalan que una posible distinción entre los diferentes niveles de análisis es la que da lugar a la dimensión macro-micro. Así, los fenómenos sociales que se abordan a gran escala, como la clase social o la cultura, corresponden a un estudio de la realidad social en un nivel macro, mientras que centrar la atención en los individuos y sus interacciones es más propio de un nivel micro. Micro y macro son dos de los posibles niveles desde los cuales abordar el estudio del individuo en sociedad o de la sociedad a través de sus individuos. Aparente paradoja en la que se sitúa una gran parte de las ciencias sociales desde sus orígenes tanto en psicología como en sociología. Lo mismo puede decirse de otros dos niveles de análisis también enunciados en esta obra, como son la dimensión establecida por los polos objetividad-subjetividad, distinción importante que cobra sentido en el contenido de las páginas posteriores del libro al hacer referencia a las aportaciones de intelectuales cuyo pensamiento y praxis profesional no se entiende si no las situamos en algún punto

a partir de este tipo de diferenciaciones entre dimensiones de análisis de la realidad social. Un buen ejemplo de esto son las diferencias en cuanto a la profesionalización de la psicología social que han dividido a los psicólogos sociales; mientras que el interés de los psicólogos sociales de formación psicológica se ha encaminado más hacia una consideración del cambio individual, cambiar las formas con las cuales nos apropiamos subjetivamente de la realidad, los psicólogos sociales de formación o perspectiva sociológica se han inclinado hacia el cambio social, el cambio en las condiciones objetivas consideradas como origen de los contenidos de la mente humana tanto en sus aspectos cognitivos como emocionales. Situarse en un nivel objetivo, nos dicen los autores de *Introducción a la psicología social sociológica*, implicaría centrarse en procesos que tienen una manifestación material, mientras que en el nivel subjetivo se hace referencia a procesos y a fenómenos que se manifiestan en el plano subjetivo o de la psique.

Las dos dimensiones mencionadas sirven a estos autores para diferenciar entre cuatro niveles diferentes de análisis: macro-objetivo, macro-subjetivo, micro-objetivo y micro-subjetivo. La diferenciación entre estos niveles de análisis de la realidad social es utilizada como hilo conductor para hacer un recorrido pormenorizado de las diferentes perspectivas teóricas de una psicología social sociológica o psicosociología. Esta distinción entre niveles de análisis no ha sido objeto de preocupación por parte de los psicólogos sociales y constituye un gran acierto de esta obra. Frente a las definiciones del objeto de estudio de la psicología social como estudio

de la conducta o cogniciones del individuo en tanto en cuanto son afectadas por la existencia real o imaginada de los otros, el argumento vertebrador de este libro es que la psicología social no se puede definir por su objeto sino por su nivel de análisis. Esta definición nos lleva a reconocer sus orígenes sociológicos y su constitución a partir de dos disciplinas vertebradoras como son la psicología y la sociología. Lógico corolario de esta afirmación es la crítica a quienes quieren ver la psicología social como un área de estudio de la psicología, error en el que persiste una parte de la bibliografía psicosocial actual. El riguroso cuidado en la exposición, y la claridad del contenido del libro que nos ocupa, hacen que después de su revisión el lector pueda diferenciar entre distintos enfoques teóricos en función del nivel de análisis que adopta cada uno de ellos.

Grosso modo, los tres capítulos con los que se inicia esta obra amplían y enriquecen nuestro panorama de los antecedentes históricos de la psicología social, explican los niveles de análisis en las ciencias sociales y nos detallan el punto de vista psicosociológico en la teoría sociológica clásica, aspectos que en páginas posteriores logran enriquecerse y a los que también se hace alusión.

El capítulo posterior, titulado *Las relaciones entre individuo y sociedad en los primeros desarrollos teóricos de la sociología*, analiza la relación existente entre lo individual y lo colectivo, así como las borrosas fronteras entre la sociología y otras ciencias sociales, tema éste que representó uno de los debates centrales de la sociología durante el proceso de su consolidación. Dentro de los desarrollos teóricos más

importantes de la sociología, a los que este texto presta especial atención, encontramos las aportaciones de la teoría social francesa y alemana, así como de la sociología de la Escuela de Chicago. Esta última de especial trascendencia para guiarnos en la construcción de una psicología social sociológica que tendrá en autores como George Herbert Mead y el interaccionismo simbólico sus pilares fundamentales.

En la lectura de los capítulos iniciales no puede pasar inadvertido que los orígenes históricos de la psicología social están situados tanto en la psicología como en la sociología, algo que los autores de este libro han detallado también en otras obras a las que el lector puede acudir. En resumen, los autores socavan los cimientos de una bibliografía de origen anglosajón que da por buenas definiciones y orígenes que no tienen una sólida fundamentación en el análisis histórico de nuestra disciplina. En este sentido, resulta de interés contrastar la revisión histórica que los autores de este libro hacen con el análisis contenido en la revisión histórica que autores como Gordon Allport realizan en las versiones de 1968 y 1985 del *Handbook of Social Psychology*, y que ha servido como versión canónica de los orígenes históricos de la psicología social.

En líneas posteriores, correspondientes a los capítulos quinto y sexto, encontramos un amplio resumen tanto de las aportaciones psicociológicas del enfoque funcionalista, como de las teorías del intercambio, cuya lectura es amena y aporta detalles de la obra de autores como George Homans, Richard M. Emerson, John Thibaut, Harold Kelley y Peter Blau. En lo que respecta al funcionalismo, cabe recordar que entre

sus principales aportaciones se encuentra una teoría de la acción social que debería ser rescatada por la psicología social, así como una teoría de los sistemas sociales como estructuras a los que los análisis psicociológicos –o psicociológicos– deberíamos decir más correctamente–deberían prestar mayor atención. Lo mismo cabe recordar de conceptos como los de rol, normas sociales, funciones latentes y manifiestas de la acción o grupo de referencia, conceptos todos ellos que deben a los funcionalistas, en gran medida, su introducción de pleno derecho en las ciencias sociales.

En cuanto a la exposición de las teorías del intercambio, tan utilizadas en la psicología social, se debe recordar su, en gran medida, origen sociológico. Cabe reseñar de este capítulo, sobre los teóricos del intercambio, el análisis de las aportaciones de George Homans, quien llama la atención no sólo por figurar en la mayoría de los manuales de psicología social sino porque, como acertadamente nos indican los autores, se trata de un sociólogo que adopta para su estudio de las relaciones de intercambio los principios skinnerianos de la conducta, asumiendo el individualismo metodológico expuesto décadas atrás por Floyd Allport, quien sitúa a los análisis del grupo como entidad supraindividual como centro de su crítica – recordemos su concepto de falacia grupal para referirse al hecho de que la conducta grupal no era en el fondo más que una suma de conductas individuales analizables desde la psicología. Los autores, en esos dos capítulos, parecerían insinuar que si los psicólogos sociales aceptan a sociólogos como Homans en su ámbito de reflexión,

por qué no hacer lo mismo con sociólogos como Parsons quien, sin duda, acumula más méritos teóricos para ser objeto de un estudio más pormenorizado. La respuesta a ésta y otras preguntas, sobre las que hábil y sutilmente nos interrogan los autores de este libro, las dejamos a los lectores.

Como no podía ser de otra manera, nos encontramos en este libro con un amplio capítulo dedicado al interaccionismo simbólico, en el cual se abordan los desarrollos de esta corriente desde la introducción de corte filosófico pragmatista de George Herbert Mead a las escuelas de Iowa (M. Khun y T.S. McPartland) y Chicago (H. Blumer) y, finalmente, las aportaciones del interaccionismo simbólico estructural de Sheldon Stryker, la teoría de roles (R.H. Turner) y el enfoque dramaturgico de Erving Goffman. En dicho capítulo podemos encontrar una exposición cuidada y detallada de las premisas del interaccionismo simbólico, al tiempo que se enuncian las consecuencias de incluir estas teorías en el análisis del comportamiento humano. Algunas de las premisas de esta teoría están enunciadas por interaccionistas simbólicos como A. Rose y podrían resumirse en las siguientes: las personas no responden a los estímulos del medio de una forma prefijada, sino que el comportamiento es el resultado de los significados atribuidos a dichos estímulos; los significados que las personas adscriben al medio son el resultado de la interacción social; la realidad social es una construcción humana, producto de la interacción social, que antecede a los individuos, pero que es un producto de sus actos; el ser humano, a diferencia de los animales, tiene la capacidad de ser un objeto para sí mismo; el pensamiento es

el resultado de la interacción simbólica, gracias al lenguaje somos capaces de pensar la realidad e imaginar otras posibles realidades, así como también de tener una imagen de nosotros mismos.

La psicología social psicológica evidentemente tendría mucho de lo que beneficiarse si en su marcado carácter cognitivo, tal y como se evidencia en sus desarrollos actuales, pensase que la mente humana no sólo procesa información sino que construye simbólicamente dicha información a través del lenguaje que los seres humanos utilizamos para relacionarnos. Igualmente, los estudios sobre identidad social herederos de los estudios de Henri Tajfel ganarían en profundidad si tuviesen en cuenta algunos de los postulados del interaccionismo simbólico, pues esta corriente teórica es, también, una teoría de la identidad social. Recordemos aquí la distinción que establece Mead entre dos pares de conceptos como son los de mí y “yo”, “otro” y “otro generalizado”. El proceso por el que la persona tiene una idea de sí misma, un *self*, es de carácter social y evolutivo. Así, la identidad surge como resultado de un proceso de identificaciones que tiene lugar con las personas más próximas, otros significativos y, posteriormente, con un otro generalizado, es decir, la sociedad.

La completa exposición de los temas que se abordan en esta obra también se hace evidente en la exposición que estos psicólogos sociales hacen de la sociología fenomenológica de Alfred Schutz, del construccionismo de Peter Berger y Thomas Luckmann, de la etnometodología de Harold Garfinkel y, especialmente, de la teoría sociológica en la actualidad y sus vínculos con la psicología social. Claridad también

encontrada en las reflexiones que realizan sobre la sociología psicológica –nuevo guiño a la capacidad de sorpresa de algunos y la reflexividad de otros- y en el capítulo que titulan bajo el nombre de La psicología social sociológica contemporánea a través de sus manuales. Dado el conocimiento que, en general, tenemos sobre los manuales inscritos en una perspectiva psicológica como los de E. Aronson, T. D. Wilson y R. M. Akert: *Social Psychology*, de 2005; el de R. A. Baron, D. Byrne y N. R. Branscombe: *Social Psychology*, de 2006; el de M. Hewstone y W. Stroebe: *Introduction to social psychology*, de 2001, y el propuesto por M. A. Hogg y G. M. Vaughan: *Social psychology*, publicado en el 2005, es de agradecer que los autores de este libro nos recuerden y comenten los contenidos de otros muchos manuales de psicología social escritos por sociólogos, desde una perspectiva sociológica, entre los que cabe destacar los de J. R. Torregrosa y B. Sarabia: *Perspectivas y contextos de la psicología social*, de 1983; el de A. Garrido y J. L. Álvaro: *Psicología social. Perspectivas psicológicas y sociológicas*, de 2007; los de Cook, Fine y House: *Sociological perspectives in social psychology*, de 1995, o el editado por un sociólogo como L. de Delamater: *Handbook of Social Psychology*, texto que vio la luz en el año 2003 y en el que se recogen las aportaciones sociológicas a la psicología social de un gran número

de psicólogos sociales de orientación y formación sociológica.

En resumen, mucho que reflexionar a partir de este breve pero detallado libro que cuestiona muchos tópicos y lugares comunes de la psicología social. Sin duda, una argumentada llamada de atención sobre la vinculación de la psicología social a la sociología y a los argumentos de quienes defienden un mayor énfasis en la profesionalización de los psicólogos sociales de formación sociológica. No podemos ignorar que la reflexión teórica no tiene como fundamento su reclusión en juegos de lenguaje, sino en su aplicabilidad, en su relevancia para la transformación social.

Por los motivos expuestos, a los que he de agregar la riqueza bibliográfica, la claridad de la exposición, la pertinencia de lecturas y las actividades recomendadas y, sobre todo, por la vigencia y la actualidad de los argumentos que sustentan Introducción a la Psicología Social Sociológica, me hacen calificarlo como un texto necesario tanto para psicólogos como sociólogos, así como para psicólogos sociales o psicociólogos.

PERLA SHIOMARA
DEL CARPIO OVANDO

Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología